

La “Carretera de la Muerte” boliviana



The bolivian “Carretera de la Muerte”

Ing. Oscar Fariña

(Artículo originalmente publicado en la Revista Carreteras, en el número de Diciembre de 2016)

En este artículo se analiza la Ruta Nacional N°3, que vincula a la ciudad de La Paz, capital del Estado Plurinacional de Bolivia en el altiplano andino, con la localidad de la Santísima Trinidad, ubicada a unos 600 km de distancia y capital del departamento del Beni, en el centro de la región de las llanuras orientales de este país sudamericano.

La elección de este camino no se hizo sólo por razones viales, sino también porque es mundialmente conocida como la “Ruta de la Muerte”, y para destacar el verdadero esfuerzo realizado en los últimos años por la Autoridad Boliviana de Carreteras para resolver la vinculación del transporte a través de una geografía difícil, y evitar así la permanente pérdida de vidas humanas.

Introducción

La ciudad de La Paz se encuentra en el Altiplano de la Cordillera de Los Andes, a una altitud de 3650 m. A partir de allí se desarrolla la Ruta Nacional N° 3, como vía de comunicación hacia el este/noreste, alcanzando los 4650 m en la zona denominada “La Cumbre”, para ir descendiendo unos 3000 m hacia la localidad de Coroico, a través de una geografía montañosa con las laderas escarpadas de los cerros y a lo largo de las quebradas por las que se abren los ríos que descienden hacia las planicies orientales.

Esta ruta fue construida en los años 30 y, según se puede comprobar en numerosas referencias, participaron en la obra



Figura 1. Vista de la denominada “Ruta de la Muerte”

prisioneros paraguayos de la Guerra del Chaco. Es indudable que haber trazado los caminos con la maquinaria disponible en ese entonces, en un medio tan hostil, fue una tarea titánica: por lo que las angostas calzadas resultaron insuficientes para el desplazamiento de tránsito simultáneo en ambas direcciones. Las continuas curvas, con un ancho de calzada, enripiada por tramos, inferior a los cinco metros (que a menudo se reducen a tres), sin defensas laterales que protejan de los abismos, puede resultar una receta mortal para conductores, pasajeros y carga en vehículos de todo tipo (automóviles, camiones, buses, etc.) que se desplazaban por este camino. A ello hay que sumarle el clima, con fuertes lluvias cotidianas en la zona del bosque subtropical de Las Yungas.

En el año 2007 finalmente se construyó un nuevo camino con calzada pavimentada hasta la localidad de Santa Bárbara, en las inmediaciones de Coroico. Una parte de la vieja traza quedó restringida a ciertas actividades turísticas.



Figura 2. Plano General de la Ruta Nacional N° 3 – Bolivia

No obstante, el camino continúa, si bien a menor altura, con el mismo tipo de dificultades hasta Caranavi; y a partir de esta localidad se va internado progresivamente en la geografía de Las Yungas, que anticipa la selva amazónica. También en este segundo tramo la Autoridad Boliviana de Carreteras encaró en los últimos años obras de renovación de caminos, todo ello dentro del Departamento de La Paz.

Finalmente, en un tercer tramo la Ruta Nacional N° 3 atraviesa el departamento del Beni con un camino no pavimentado, afectado especialmente en la época de las lluvias, hasta la localidad de La Santísima Trinidad.

La Ruta Nacional N°3: La Paz - Trinidad

La Ruta Nacional N° 3, a partir de la ciudad de La Paz, se extiende hacia el Noreste atravesando los departamentos de La Paz y el Beni hasta alcanzar la localidad de la Santísima Trinidad, a unos 600 km de distancia.

A continuación se acompañan las progresivas de las distintas localidades, tomadas a partir de la Plaza de Isabel La Católica en la ciudad de La Paz, agrupadas en tres tramos (ver Figura N° 2):

Tramo 1: La Paz – Santa Bárbara

(Departamento de La Paz)

La Paz: km 0

Santa Bárbara (acceso a Coroico): km 96

Tramo 2: Santa Bárbara – Quiquibey

(Departamento de La Paz)

Caranavi: km 162

Río Alto Beni: km 223

Quiquibey: km 287

Tramo 3: Quiquibey – Santísima Trinidad

(Departamento del Beni)

Yucumo: km 321

San Borja: km 372

San Ignacio de Moxos: km 510

Santísima Trinidad: km 602:

Primer tramo: La Paz – Santa Bárbara

La ciudad de La Paz se encuentra en la zona del altiplano de la Cordillera de Los Andes, a una altitud de 3650 m. La localidad próxima de El Alto (donde opera el aeropuerto internacional) está a 4090 m. Es la capital del país, y también la cabeza del Departamento. Fue fundada en octubre de 1548, y tiene una población de alrededor de un millón de habitantes. Otros tantos residen en la localidad de El Alto.

El camino en el corto tramo de 100 km se desarrolla desde La Paz y asciende a La Cumbre, a más de 4600 m, al atravesar la cordillera oriental, para luego ir descendiendo hasta alcanzar la localidad de Coroico, a unos 1700 m.



Figura 3. La Cumbre y el Monumento a Cristo

En el primer tramo se registra el mayor nivel de demanda de transporte, y la nueva carretera ha reemplazado a la antigua "Ruta de la Muerte" hasta llegar a Santa Bárbara, que es el acceso a Coroico, en la zona subtropical de Las Yungas.



En la Figura N° 4 se observa la nueva Ruta N° 3 y el tramo de la antigua calzada, como así también el camino de origen incaico denominado Takesi.



Sin bien la ruta es un camino de montaña con dificultades, su nuevo diseño brinda adecuadas condiciones de seguridad al tránsito. A partir del km 55,5 la traza se separa geográficamente de la antigua, por lo que el viejo camino queda como una alternativa de aventura al que las autoridades viales regulan el acceso por la peligrosidad que implica una senda sin mantenimiento y afectada por continuos desmoronamientos, especialmente provocados por las fuertes lluvias y los deslizamientos de las caídas en cascada de las aguas.

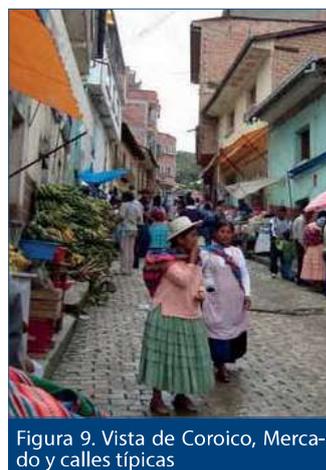
Como se observa en la Figura N° 6, el nuevo camino se interna en otra geografía a través de un túnel, buscando un desarrollo vial con un diseño de calzada adecuado a las modernas exigencias de seguridad.

A partir del km 63,5 comienza un faldeo prolongado de descenso hacia la localidad de Santa Bárbara, con importantes obras de infraestructura.

En el km 94,8 se encuentra el puente sobre el Río Huanilla, en Santa Bárbara; y en sus proximidades se encuentra el camino de acceso para ascender al cerro donde se desarrolla la urbanización de Coroico. Esta pin toresca localidad



pertenciente a la provincia de Nor Yungas, del Departamento de La Paz, cuenta con una población cercana a los 25 000 habitantes y es utilizada como lugar de recreación, con un clima cálido y húmedo. Recibe importantes corrientes turísticas, especialmente los que se acercan con el formato de aventura a través de la Ruta N° 3.



El camino de la muerte

Como se ha señalado, la nueva traza de la Ruta Nacional N° 3 ha dejado fuera de uso gran parte del trazado antiguo de este camino hasta Coroico, que por sus características se hizo famoso por la enorme cantidad de accidentes que costó la vida a numerosos pasajeros que se desplazaban por el lugar habida cuenta de que era la única vía de enlace entre el altiplano y la zona de Las Yungas. Su escaso ancho, sin defensas laterales, sumado a las intensas lluvias y consecuentes derrumbes, han provocado miles de accidentes. El más notable fue el caso de un autobús que se precipitó al barranco en julio de 1983, con el trágico desenlace de más 100 pasajeros muertos.

La seguridad del camino ha pasado a ser tal vez el objetivo central de todas las acciones que se encaran en la actualidad en materia vial: por lo que no se puede admitir que una carretera responda a las características aquí descritas. No obstante, el sabor de la aventura e incentivos de tipo turístico impulsan a muchos (especialmente extranjeros) a recorrerla.

Debe aclararse que en Bolivia se conduce por la derecha. Sin embargo, el viejo camino obligaba a desplazarse por la izquierda para que los conductores que estuviesen de ese lado en un cruce de vehículos pudieran ver con mayor facilidad el borde del camino, que en la mayoría de los casos es un abismo, llegando en varios lugares hasta los 800 m en vertical.



Figura 11. Ciclistas y motos en el camino hacia Coroico



Figura 12. Ciclistas y motos en el camino hacia Coroico



Figura 13. Imágenes de la calzada del antiguo camino a Coroico



Segundo Tramo: Santa Bárbara – Quiquibey



Figura 14. Carretera Nacional N° 3 Santa Bárbara – Caranavi

En el XVI Congreso Argentino de Vialidad y Tránsito, realizado en el año 2012 en la ciudad de Córdoba, se hizo una presentación sobre la obras en ejecución en la Ruta N° 3 de Bolivia a cargo de un consorcio denominado AR-BOL, integrado por empresas argentinas y bolivianas. El proyecto contemplaba, en principio, la construcción de un nuevo camino alternativo al existente precisamente en el tramo donde se producían gran número de accidentes, y la remodelación y pavimentación del Corredor Amazónico Oeste – Norte.



Figura 15. Carretera Nacional N° 3 a Quiquibey- Departamento La Paz

La Administradora Boliviana de Carreteras había programado el enlace con una moderna carretera en la traza de la Ruta Nacional N°3 , que uniera a la ciudad de La Paz con la localidad de Trinidad, capital del Departamento del Alto Beni; y en la etapa mencionada se encaraba la vinculación a partir de Santa Bárbara con Caranavi, Alto Beni y Quiquibey.

Si bien a partir de Santa Bárbara el camino va descendiendo, la geografía mantiene su estructura y el desplazamiento de faldeo de montaña en la zona de Las Yungas presenta dificultades para las cuales el nuevo diseño propone mejoras, a fin de ajustar el desarrollo del camino a pautas modernas de seguridad, con calzadas pavimentadas. Véase en la Figura 15 la antigua calzada con circulación por la izquierda en forma similar al tramo anterior descrito, lo que ha sido progresivamente remodelado.



Figura 16. Carretera Nacional N° 3 al Norte de Caranavi.



Figura 17. Vistas de la Localidad de Caranavi

El camino continúa con una infraestructura no pavimentada, pero que contiene puentes para atravesar los importantes cursos de agua existentes, como el caso del río Alto Beni (ver Figuras 18 y 19).



Figura 18. Puente sobre el Río Alto Beni



Figura 19. Ruta N° 3 Sapecho, departamento de La Paz

Tercer Tramo: Quiquibey – Santísima Trinidad

Este tramo se desarrolla en el Departamento del Beni, y la geografía se ha alejado de las cumbres de los Andes: presenta unas llanuras de bosque tropical atravesada por importantes ríos, como el Alto Beni, Maniquí o Mamoré, afluente de la cuenca hídrica del río Amazonas.

Por sus características, el camino no presenta las condiciones de peligro de los tramos anteriores, y dispone de una calzada no pavimentada. A partir del límite departamental se encuentran las localidades de Yucumo y San Borja, como se puede observar en las figuras adjuntas.



Figura 21. Ruta N° 3, Tramo Río Alto Beni- Yucumo



Figura 22. Ruta N° 3 en Yucumo



Figura 20. Carretera Nacional N° 3 A. de Quiquibey – Trinidad

A través de los 138 km que separan a San Ignacio de Moxos de San Borja, la Ruta N° 3 se extiende por una llanura con camino consolidado, conforme se ilustra en la Figura N° 24.

En los 100 km restantes entre San Ignacio de Moxos y La Santísima Trinidad el camino corre por la llanura con una calzada mejorada no pavimentada, y la traza se encuentra

cerca de su destino final frente al importante río Mamoré, que debe ser sorteado mediante el cruce de vehículos en barcazas, conforme se puede observar en la Figura N° 28.

La localidad de La Santísima Trinidad es la capital del Departamento del Beni, y tiene una población de unos 110 000 habitantes. La Ruta N° 3 en este tramo no está asfaltada, por lo que solo se puede circular sin inconvenientes en



Figura 23. Plaza en San Borja



Figura 26. Misiones Jesuíticas San Ignacio de Moxos



Figura 24. Ruta N° 3 Puente sobre el río Maniquí



Figura 27. Calle principal San Ignacio de Moxos



Figura 25. Ruta N° 3 San Borja- San Ignacio de Moxos



Figura 28. Cruzando el río Mamoré



Figura 29. Prefectura Beni en Trinidad

las épocas secas: en la épocas de lluvias los caminos del Departamento son prácticamente intransitables. No obstante, la Ruta Nacional N° 9, que conecta con Santa Cruz, está pavimentada y es transitable todo el año.



Figura 30. Casa de la Cultura y Mercado en Trinidad

Takesi: el camino del inca

“Takesi” es el nombre con que se ha designado esta senda construida en épocas precolombinas: es un vocablo de origen aymará que significa “subir”, por lo difícil que implica recorrer esta vía, que fue desarrollada para conectar el altiplano con Coroico. Si bien no es la única es una de las mejor conservadas; y podría decirse que es un buen ejemplo de lo que actualmente se llama movilidad sustentable, como puede observarse por la infraestructura de la calzada de no más de dos metros de ancho, de piedras ordenadas, que se ha mantenido considerablemente bien a pesar de los siglos transcurridos, y que aún hoy facilita el desplazamiento a pie de numerosos visitantes (especialmente turistas), que hacen de esta actividad de ir recorriendo la prodigiosa red de comunicaciones incaica un verdadero homenaje a los pioneros americanos del camino.



Figura 31. Señalización Camino del Inca



Figura 32. Comienzo de la senda

Debe destacarse, además, que el hecho de que este camino presente tan buen estado de conservación es una muestra de que en principio no ha sido deteriorado por las corrientes de agua que descienden de los cerros, ni por las lluvias que arrastran todo a su paso; es decir, su diseño ha tenido especialmente en cuenta los problemas hidráulicos.

Desde La Paz se llega en ómnibus hasta unos 20 km hacia el Este, a un punto desde donde se accede a la senda a recorrer, que está perfectamente señalizada.

Crónicas del camino

Entrevista a una caminante del Takesi

ENTREVISTADOR: ¿Cómo fue que se te ocurrió recorrer el Takesi?

LAURA: Siempre me ha gustado mucho viajar; y después de hacer el camino Inca a Machu Picchu, mi admiración por la cultura Inca me ha llevado a querer seguir caminando sobre sus huellas, para poder seguir descubriéndolas en esos parajes donde solo quedan piedras y naturaleza, como mudos testigos de una historia que fue

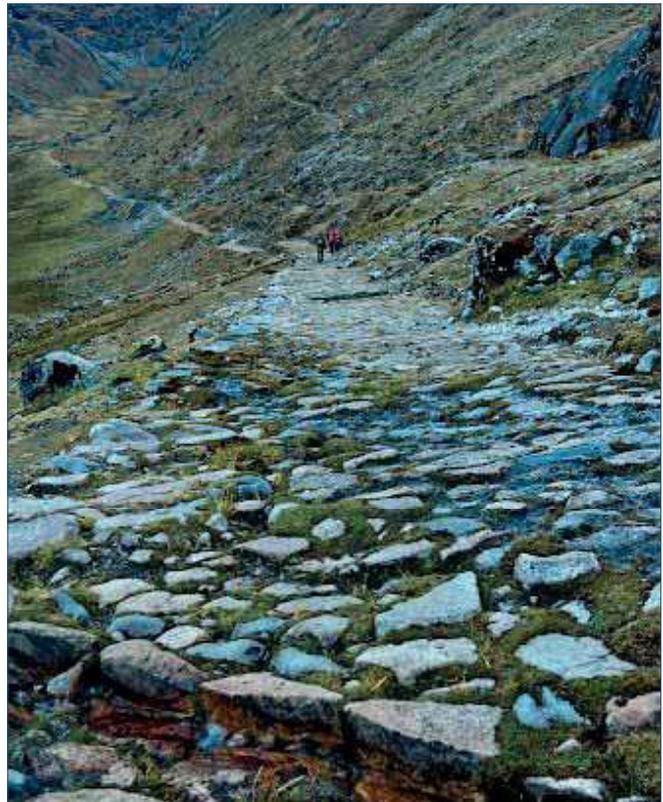


Figura 33. Vistas de la calzada de la senda del Inca

silenciada.... y aun hoy permanece envuelta en misterios sin respuesta. Hace ya varios años, cuando estaba en la Isla del Sol con una compañera de viaje canadiense, oímos hablar de este camino y decidimos hacerlo.... Caminamos desde las altas cumbres hasta Las Yungas y partimos hacia La Paz

E: ¿Se pueden conocer los detalles del viaje hacia Las Yungas?

L: -Existen excursiones programadas con guías y transporte desde La Paz; pero nosotras lo hicimos solas. Tomamos un micro hasta las afueras de la ciudad, hasta un lugar donde no había nada; pero el chofer nos dijo que bajaríamos ya que ahí empezaba el camino. Al comienzo hay una subida muy pronunciada y difícil (por lo cansadora). Así

empezamos a subir hasta las altas cumbres, para luego comenzar a descender, pasar del clima frío de montaña a la calidez del trópico.

Íbamos con una especie de plano. Igualmente, cuando nos cruzábamos con algún lugareño (muy, muy pocas veces), le preguntábamos si estábamos en el camino correcto.

**E: ¿Tuvieron que hacer noche en el camino?
¿Dónde?**

L:.- Llevábamos lo mínimo necesario por una cuestión de peso; es decir, una bolsa de dormir, algo de ropa, un poco de comida y agua. Sabíamos cuántas horas debíamos caminar para llegar al poblado y hacer noche. Era una carrera contra la luz del sol para llegar a tiempo. La primera noche estuvimos en un poblado con poquitísimas casas sencillas, donde nos dieron alojamiento; pero ya entrada la noche empezamos a oír sonidos e imaginamos roedores. Las casas eran de madera, así que decidimos dormir bajo las estrellas y aguantar el rocío. Pudimos bañarnos en algunas vertientes naturales cuando el clima fue volviéndose más cálido también. En la segunda noche dos personas que vivían en el poblado (que constaba de no más de tres casas), abandonaron sus lechos para que durmiéramos nosotras. ¡Las camas estaban calentitas! Esta vez el sol nos había ganado al ocultarse antes de tiempo. Esa jornada había sido más difícil. Ya teníamos cansancio acumulado y dormimos en esas camas. También nos ofrecieron comida siempre que encontramos poblados. Es muy amable la gente del lugar.

E: ¿Algo para destacar del camino?

L: La naturaleza. ¡Maravillosa! Caminas en total soledad, con tus pensamientos, en la inmensidad de la cordillera. Los caminos incas te transforman... de alguna manera nunca se vuelve como antes. Estar tan lejos de la civilización es una experiencia muy poco frecuente... Hay un momento, pasando más de la mitad del camino, cuando aparece una increíble escalera de piedra... está intacta... uno empieza a subir fascinado, pero es larga...muy larga... y se necesita parar para recuperarte... y no se termina... sigue subiendo y sigue... Esa escalera logró sacarme los demonios afuera y después supe que estaba sintonizada, ya que la llamaban la cuesta del Diablo. De a poco la aridez va dejando lugar al verde, que se hace cada vez más intenso, y la temperatura va aumentando al adentrarse en la selva, Las Yungas. Agua, verde intenso por todos lados, cascadas...y ahí aparece Coroico, un pueblo de veraneo con su plaza e iglesia de estilo colonial. Todo el pueblo está sobre la ladera de la montaña. Tiene unas vistas hermosas. Allí nos alojamos merecidamente en uno de los muchos hoteles. Su dueña era francesa y nos contó bastante de su

vida en Bolivia. ¡Tenía piscina! Lástima que usarla fue casi imposible pues cuando al salir del agua una horda de mosquitos salía al ataque ... Otra cosa notoria era que en el pueblo había muchos grupos de adolescentes en plan de turismo extremo. Llegaban de La Paz en bicicletas por unas bajadas que ponían la adrenalina a tope, y luego se emborrachaban para festejar... En los antípodas de La Paz y la soledad de Takeshi, el Camino del Inca.

E: ¿Cómo regresaron a La Paz?

L: En Coroico había muchas combis hacia a La Paz, cuyos conductores gritaban a los cuatro vientos los horarios de partida. Así que contentas de alejarnos de los mosquitos y de la lluvia nos fuimos en la primera combi que partía.

E: ¿Y el viaje de regreso?

L: Arrancamos el regreso con lluvia; no paraba nunca de llover... Yo iba despreocupada: era un viaje relativamente corto, y estaba feliz de volver al confort de la civilización. La naturaleza es fascinante pero indómita. Requiere un esfuerzo permanente. Al poco de andar me di cuenta de que por la ventanilla no veía camino sino directamente la quebrada, es decir, el vacío... En la combi había un silencio pesado, nadie hablaba, y los rostros estaban serios. Entonces empecé a preocuparme y vi al fondo de la quebrada los restos de algún vehículo desbarrancado. Ahí empecé a recordar los carteles de las agencias de turismo que promocionaban el "camino de la muerte"... y caí en la cuenta de que por allí estábamos transitando. Me puse a hablar mentalmente con alguien que quisiera escucharme, diciéndole que no tenía ningún deseo de morir en ese momento. Uno es bastante inconsciente de los riesgos a veces. El chofer manejaba concentrado y con intrepidez. Pero los vehículos desbarrancados seguían apareciendo como mudos testigos de un destino posible. Con horror comprobé que el camino, a pesar de ser de una sola calzada, era de doble mano: entonces, cuando aparecía un vehículo de frente, el otro debía retroceder hasta encontrar un hueco para dejarlo pasar, por la izquierda. A eso se le suma el barro: la huella era de un ripio bastante fangoso, y como corolario funesto caían cascadas con un volumen de agua importante sobre el camino. En fin, una pesadilla pero despierta... Cuando llegamos al hotel de La Paz me sentí una sobreviviente. Estaba contenta solo con pensar en una ducha caliente. Suspiré profundamente y pensé que el universo me había dado la posibilidad de continuar entre los vivos. A los dos días cerraron el camino por derrumbes. Lo vi por televisión, en el noticiero.

E: Muchas gracias. ❖